

Solidaridad con los más vulnerables

Teniente general (r) Rafael Barbudo Gironza
Director de Cáritas Castrense

HACE poco más de diez años, el 8 de enero de 2014, el arzobispo castrense y presidente de nuestra organización, monseñor Juan del Río, inauguró nuestra sede central en Madrid. Constituida el 14 de octubre de 2012, Cáritas Castrense era ya una institución consolidada para encauzar la solidaridad en el entorno de los militares y de los miembros de las Fuerzas y Cuerpos de Seguridad del Estado. Desde entonces ha continuado el esfuerzo y la dedicación desinteresada de voluntarios y técnicos, que nos arrojan una realidad llena de resultados en el alivio de la necesidad material, el sufrimiento, la angustia y la soledad.

ORGANIZACIÓN Y NATURALEZA

Cáritas Castrense surgió tras la iniciativa del arzobispo Juan del Río, ya fallecido, quien, como pastor de la Iglesia Castrense, apreció la necesidad de dinamizar en su ámbito jurisdiccional la expresión del amor preferencial por los pobres, de la caridad. Se trataba de darle una forma más organizada a esta actividad caritativa, a través de una nueva institución acorde con la época y circunstancias que vivimos, promocionando la participación comprometida de los laicos del Arzobispado y siguiendo el ejemplo y experiencia de las Cáritas Diocesanas.

Con la elaboración de unos estatutos, nació en 2012 Cáritas Castrense como órgano oficial del Arzobispado Castrense de España para promover, coordinar y orientar la acción caritativa y social. Se inscribió en el Registro de Entidades Religiosas del Ministerio de Justicia y fue acogida por la Confederación de Cáritas Española como su miembro número 70. De esta manera, Cáritas Castrense se creó como una Cáritas más, con la especificidad correspondiente a su ámbito de actuación: la jurisdicción eclesiástica castrense, que se extiende a los miembros de las Fuerzas Armadas, la Guardia Civil y la Policía Nacional y sus familiares.

Nuestra acción va dirigida preferentemente a las personas más vulnerables del entorno castrense, en apoyo de la labor de otras Cáritas Diocesanas, de organizaciones de acción social y de po-

blaciones de los despliegues internacionales. Y sabemos ya, por la experiencia acumulada, que podemos complementar de forma significativa la acción social de los organismos oficiales.

Estamos organizados a base de voluntarios en activo, reserva o retiro y sus familiares, con el apoyo de cuatro técnicos contratados para la administración y el trabajo social. En concreto, contamos con más de 500 voluntarios, organizados en 40 Cáritas parroquiales castrenses y en unos servicios centrales en Madrid. Estas Cáritas parroquiales se localizan en el territorio nacional y se constituyen en torno a los capellanes destinados en las unidades, bases, acuartelamientos y parroquias castrenses.

Nos financiamos con las aportaciones de 560 socios, más de 1.000 donantes puntuales, colectas y algunas subvenciones. Utilizamos un presupuesto anual que supera los 600.000 euros y que, auditados externamente, se utilizan exclusivamente para los fines propios de la institución.

PROGRAMAS Y PROYECTOS

Comenzamos con un programa genérico, de acogida y atención primaria a personas y familias en situación de vulnerabilidad. A través de él hemos podido paliar situaciones de distinta gravedad de profesionales en activo, retirados, antiguos intérpretes afganos, familiares de militares en prisión, indigentes procedentes del entorno castrense, inmigrantes ucranianos, huérfanos, personas con necesidades de vivienda...

Incluimos en este programa la recogida y entrega de alimentos en los acuartelamientos y la gestión de las subvenciones anuales

Cáritas Castrense complementa de forma significativa la acción social de los organismos oficiales

de los ejércitos para familias con bajos recursos económicos: retirados, sus cónyuges y personas con discapacidad o con enfermedades, con ingresos por debajo del umbral de la pobreza, a quienes también acompañamos.

Al apreciar la necesidad, en 2017, iniciamos un programa de atención y acompañamiento a mayores, que tiene como objetivo aliviar la soledad y otras muchas carencias que se les presentan. Este programa se lleva a cabo mediante acompañamientos individuales o grupales.

En 2019, para responder a varios casos que se nos venían presentando, iniciamos otro programa dedicado a la atención a personas con discapacidad. Gracias a ello pudimos establecer una muy fructífera relación con el Centro Especial del ISFAS (CEISFAS), en Alcorcón (Madrid), realizando labores complementarias a la actividad del centro.

Más recientemente, en mayo de 2022, iniciamos un nuevo programa de empleo, también para personas del entorno castrense, con oferta de formación prelaboral, búsqueda de trabajo en colaboración con la red de Cáritas y, en todo caso, acogida y acompañamiento a los demandantes de empleo.

Otro importante programa es el de cooperación fraterna internacional, toda vez que la dimensión universal de la caridad intenta llegar a los más empobrecidos de la tierra. Por ello, nuestro foco está ligado principalmente a la presencia de tropas españolas en las zonas de operaciones y en lugares próximos a su despliegue. Este programa contempla tres áreas de trabajo: proyectos de envíos humanitarios, de ayuda al desarrollo y de cooperación en emergencias.

En los envíos humanitarios colaboramos estrechamente con el Mando de Operaciones y los ejércitos. Cáritas Castrense participa en la detección de las necesidades, la promoción y divulgación de los proyectos, la obtención de los recursos de los donantes, la preparación de los envíos y el seguimiento de las entregas en zona. El



Cáritas Castrense

Mando de Operaciones, dentro de su sistema establecido de donaciones internacionales, incluye los transportes en espacios sobrantes de las estafetas, mientras que las unidades nos apoyan en todo el proceso. Muchos han sido en el pasado los envíos de material escolar, juguetes, alimentación infantil, material sanitario... a Líbano, Malí, Senegal, Yibuti, etc.

En los proyectos de ayuda al desarrollo, enfocamos nuestras actuaciones a los niños y jóvenes en esas zonas empobrecidas. Ayudamos a Cáritas Líbano a la escolarización de niños y continuamos con un proyecto de largo recorrido en Malí, donde sufragamos la construcción de un edificio escuela y las clases de 150 niñas que aprenden un oficio en una misión de los Padres Blancos. En el último año, en Somalia, se ha ayudado en el mantenimiento de un orfanato y una campaña de ayuda a un centro veterinario que posibilita proporcionar alimento a la población necesitada.

En relación con la cooperación en emergencias, al igual que el resto de Cáritas de la Confederación, motivamos y sensibilizamos a nuestros donantes a contribuir en

las campañas de Cáritas Española cuando surgen estas emergencias que nos estremecen y sensibilizan a todos. Las últimas han sido las de Ucrania, Turquía-Siria, Marruecos y Tierra Santa.

Para apoyar nuestra acción, desarrollamos un programa de sensibilización y comunicación con una potente y activa página web y redes sociales.

Así, si hace diez años considerábamos consolidada a Cáritas Castrense, podemos constatar, por la prueba de los hechos, que en la actualidad se ha alcanzado una situación de operatividad, avalada por la certificación de calidad (ISO 9001). Gozamos del apoyo, presidencia y tutela del arzobispo castrense, Juan Antonio Aznárez, y de la dedicación de capellanes, donantes, voluntarios y técnicos, que ofrecen diariamente su testimonio de disponibilidad en favor de los más necesitados.